

insinuado, la poderosa influencia que, por punto general, debió ejercer la suntuosidad y la índole del templo, sobre todos los artistas que en él trabajaron en el proceso de los siglos.

Nueve gradas de mármol de Carrara dan hoy acceso, desde el tercer arco de esta principal *Capilla*, al presbiterio, y calado antepecho le limita; obra de há poco más de veinte años, fué terminada en el de 1864, y nada de particular ofrece, si no es el buen sentido con que se huyó en ella de exageraciones, impropias de aquel lugar venerado y de aquella iglesia. Al lado del Evangelio, dislocada del paraje donde hubo de ostentarse dentro del presbiterio en otros días, y apoyada simplemente hoy en el pilar del último arco, en el cual se lee: OPERA FABRICE, consérvase en el citado presbiterio una tarjeta mantenida por un paje de recortada melena y gentil apostura, con la siguiente inscripción, distribuída en ocho líneas de caracteres alemanes, coloridos de negro:

aqui · yace · la · infanta · doña · bea
triz · fija · del · muy · noble · e · alto · rei
don · pedro · de · portugal · muger · de
l · conde · don · sancho · que · dios · per
done · que · finó · en · ledesma · a · cinco
dias · del · mes · de · iulio · año · del · nas
cimiento · de · nro · señor · jhs · xpto ·
de · mill · ccc · e · lxxxi · años

En el basamento de la fábrica, é inmediato á esta tarjeta, descúbrese en la sombra bajo un arco el sepulcro del infante don Sancho, esposo que fué de la infanta doña Beatriz y hermano de aquel conde de Trastámara á quien hizo el horrendo crimen de Montiel rey de Castilla; compuesto, hoy á poca altura, de arca sepulcral y estatua yacente, muéstrase ésta, que representa en su juventud al finado, con la mano derecha apoyada sobre la manzana ó pomo de la desceñida y luenga espa-

da, cuya empuñadura descansa sobre la región abdominal, mientras la izquierda asoma por bajo de la cruz de la misma, llevando enrolladas en la vaina las correas del tahalí; de nada correcta ejecución y algún tanto deteriorada, ostenta en el declive de la tapa, repartida en dos líneas, cortadas de trecho en trecho por cuatro pequeños escudos de castillos orlados de leones, el siguiente fragmentario epígrafe de caracteres monacales rehundidos, por los cuales se acredita que, distribuída la leyenda funeraria por los cuatro lados del sepulcro, éste hubo primitivamente de hallarse exento en aquel ú otro sitio del presbiterio:

....o : fijo U del : m U uy : no U ble : e e U ato [*lico*]...
fino : en U burg U os : do U mingo U xi [*x*]..(1).

Detrás del retablo, en el arco próximo del mismo lado del Evangelio, también á poca altura del suelo y casi oculto en la lobreguez de tal paraje, existe otro sepulcro que la tradición viene señalando como el de aquel famoso infante don Juan, hijo de don Alfonso X, que tanta parte tuvo en las amarguras que

(1) Aunque equivocando la fecha, que se rectifica por un privilegio de Enrique II, cuya data es de 5 de Marzo de 1374, y en el que el referido monarca hace varias fundaciones en sufragio del alma de su hermano, el célebre Canciller de Castilla y no siempre fiel historiador Pero López de Ayala refiere en estos términos la muerte del conde don Sancho, prisionero de los ingleses en la batalla de Nájera, el año de 1367: «Estando el rey Don Enrique en Burgos esperando compañías y gentes darmas, llegó allí el conde don Sancho su hermano, que era conde de Alburquerque, y resolvióse una pelea en el barrio del conde sobre las posadas, á Sant Estéban, con compañías de Pero Gonzalez de Mendoza; y el conde don Sancho salió por los departir, armado de todas armas. E un hombre, no le conociendo, dióle con una lanza por el rostro, y luego, á poco de hora, finó aquel día. E al rey pesó mucho e quisiera fazer sobre ello grand escarmiento; pero supo despues que habia sido por ocasion..... é esto fué á diez y nueve dias de Marzo deste año.» (*Crónica del Rey don Enrique II*, año IX, cap II). Don Enrique, en el documento antes citado expresa terminantemente que el conde su hermano «finó en la muy noble cibdad de Burgos domingo, diez y nueve dias de Febrero en que estamos de la era deste privilegio (1374), é fecimos enterrar el cuerpo dél en la iglesia catedral de Santa María de la dicha cibdad» (MARTÍNEZ Y SANZ, *Hist. cit.*, pág. 54). Orcajo sin embargo leyó:o fijo : del : muy : noble : et : alto : — : fino : en : Burgos : Domingo : VII..... (*Lib. cit.* pág. 182).

oscurecieron los últimos días de su egregio progenitor y en los disturbios que encendieron á Castilla al finar del siglo XIII y dar comienzo el XIV, ya haciéndose proclamar rey de Sevilla, ya pasando desde Portugal al África, sirviendo allí á los Beni-Merines y provocando con feroz crueldad aquel hermoso episodio de la nacional historia que exalta y sublima la noble figura de Alonso Pérez de Guzmán en los muros de Tarifa; aunque carece de suntuosidad, es estimable la estatua yacente que se supone ser la del inquieto y tornadizo infante, cuyo bulto se ofrece armado de todas armas, no conservándose ó descubriéndose por lo menos la inscripción sepulcral, por la que podría ó no autorizarse la general creencia, y que ó fué destruída en las constantes reformas experimentadas por la *Capilla Mayor*, ó se halla acaso oculta por el hermoso retablo del Altar, al ser éste allí colocado en la XVI.^a centuria. Igual suerte cupo á la gámpola que cubría el sepulcro, la cual desapareció cuando en el año de 1679 se cerró el arco donde aquel se muestra (1).

Proporcionado y realmente suntuoso, cual correspondía á la importancia del templo para que fué labrado, si bien hace su presencia sensible en gran manera la desaparición del primitivo, al que reemplazó en la era del Renacimiento; trabajado en nogal, profusamente enriquecido de muy bellos relieves y peregrinas efigies, conservando todavía en cada uno de los cuerpos que

(1) Á pesar de lo indicado, el diligente Martínez y Sanz escribe: «Antiguamente no hubo letrero alguno en este sepulcro; mas no sé por qué no le hay hoy, pues habiendo retirado el bulto del infante, con motivo de la obra del retablo, Don Fadrique su sucesor en el mayorazgo pidió al Cabildo en 1605 que lo mandase repóner; hízose así: mas habiéndose excedido los comisionados en poner no sé qué rótulo ó letrero, el Cabildo acordó que se quitase en el término de dos días, porque ni antes había tenido rótulo, ni ahora había precedido su licencia para ponerle. Recurrió de nuevo Don Fadrique suplicando se permitiese poner rótulo en los términos que al Cabildo pareciere, y se acordó en 29 de Julio de 1605 que se pudiese un letrero, con tal que no tuviese más que estas palabras: *Este bulto es del infante don Juan hijo del rey don Alonso el Sabio*» (MARTÍNEZ Y SANZ, pág. 53). El dicho infante fué muerto en la famosa retirada delante de los muros de Granada el 25 de Junio de 1319, y su cadáver fué sepultado en esta iglesia por disposición expresa del mismo infante, contenida en su testamento, otorgado en Segovia el 31 de Enero del mismo año.

le forman la pureza de las líneas y haciendo ostensible alarde de la magnificencia de la Fábrica á cuyas expensas fué construído, —el retablo del Altar mayor, que alcanza hasta el cerramiento de las bóvedas, ocupa entero el ábside, acomodándose al movimiento de éste y desplegando los cuatro cuerpos principales de que en varios planos consta, en todo el frente del mismo, con lo cual quedan detrás de él ocultas las tribunas que á aquel decoraban como decoran los lienzos laterales de la *Capilla*. Levantado sobre su correspondiente zócalo, historiado en la parte superior con varios pasajes de la vida del Salvador del mundo, fuera del central, repártese cada uno de los cuerpos en seis distintos tableros, á excepción del superior que, apiramidando el conjunto, sólo cuenta cuatro de tamaños diferentes. Corresponde el primero de los cuerpos referidos al orden dórico, apareciendo soportado el entablamento por ocho columnas, sobre cuyos fustes serpean en relieve «como las yedras por los troncos de los árboles—dice uno de los historiógrafos del templo, sin duda por no hallar imagen más expresiva — especie de plantas, en cuyos enlaces ó cogollos hay imágenes que representan á muchos santos mártires y confesores, abades, fundadores y doctores (1).» Forman estas columnas cuatro templetos ú ornacinas, y en ellas se mira de tamaño natural las estatuas de San Simón, San Pedro, San Pablo y San Matías, apóstol, comenzando por el lado del Evangelio; y en tanto que en las de San Simón y San Ma-

(1) ORCAJO, *Hist. de la Cat. de Burg.*, pág. 34. Por medio de nota hace observar que «en las cuatro [columnas] próximas al Sagrario se hallan escritos los nombres siguientes: San Pedro, San Pantaleón, San Zoilo, Santa Julita y San Quirce, Santo Tomás Cantuariense, San Ginés, San Cristóbal, San Clemente, San Hermenegildo, todos mártires en la primera; San Ignacio, San Dionisio, San Vitores, San Sebastián, San Lorenzo, San Vicente, San Esteban, San Cosme y San Damián, mártires, en la segunda; San Nicolás de Bari, San Martín obispo, San Isidoro obispo, San Jerónimo doctor, San Juan Crisóstomo, San Ildefonso arzobispo, San Gregorio papa, San Agustín obispo y doctor y San Ambrosio obispo y doctor, en la tercera; San Francisco de Asís, San Lesmes abad, San Antonio de Padua, San Bernardo abad, San Buenaventura doctor, San Benito abad, Santo Tomás de Aquino y Santo Domingo de Guzmán, en la cuarta. En las demás columnas hay también imágenes de santos, pero no están escritos sus nombres.»

tías no se advierte letra alguna, léese en la ornacina sobre la cual se adelanta la efigie del Vicario de Cristo: *Super hanc petram aedificabo ecclesiam meam. Fides sine operibus mortua es. Spes impiorum peribit*, y en la de Pablo: *Vas electionis factus est mihi. Iustitia ante eum ambulavit. Charitas non quaerit quae sua sunt*. Esculpidos en alto relieve los tableros intermedios de los templetos mencionados, hállase en ellos representada la Presentación de Nuestra Señora en el Templo, al lado del Evangelio, y la Purificación de la Virgen al de la Epístola, ocupando el centro el Sagrario ó Tabernáculo, obra no sin justicia alabada y en la cual quieren algunos reconocer la influencia de Arphe Villafañe; de forma piramidal, se alza bajo un pabellón partido y orlado de ángeles, constando de dos principales cuerpos cuajados de bajo-relieves alusivos á la historia sagrada, corintios ambos y de base octógona, sobre los cuales y formado de seis arcos, ofrécese un templete en el que resalta la imagen de Jesucristo amarrado á la columna (1).

Decoran el segundo cuerpo del retablo, que corresponde al orden jónico, las efigies de San Bartolomé, San Juan, evangelista, Santiago el mayor y Santiago el menor, bajo sus respectivos templetos, ostentándose en los tableros de los intercolumnios los relieves de la Natividad y la Visitación de Nuestra Señora á los lados, y la estatua de plata de Santa María *la Mayor*, que es la titular del templo, colocada en el precioso tabernáculo del centro; la estatua es de tamaño natural, y representa á la Virgen sentada con el Niño en el regazo, rodeada de ángeles y querubines, y si bien algunos la atribuyen con error á Ancheta, se ignora el nombre de su autor y sólo consta que fué labrada durante el pontificado del Sr. Acuña y Osorio con la plata de la efigie donada probablemente en 1442 por el Obispo Cartagena

(1) Los lectores que lo desearan, pueden consultar la *Historia* del P. Orcajo, donde menudamente se describe este sagrario y se puntualiza los pasajes sagrados que contiene (págs. 34 á 39).

y diez mil maravedís de los restos del Cabildo, hallándose hecha la obra el año de 1464 (1). El basamento de este segundo cuerpo está enriquecido de bien ejecutados bajo-relieves, así como las columnas, labradas de igual forma que las del primero, y la cornisa general, recorrida de guirnaldas. De orden corintio el tercer cuerpo, mírase en los templetos de los extremos, que rematan en triangular frontón partido, las efigies de San Judas Tadeo y San Simón apóstol, y las de San Andrés y Santo Tomás apóstoles en los otros dos centrales, representándose en los tableros los Desposorios de San Joaquín al lado del Evangelio y la Anunciación de Nuestra Señora al de la Epístola; la ornacina central contiene la imagen de la Virgen en el misterio de la Asunción y fué labrada por Juan de Ancheta, siendo merecedora de la admiración que inspira por su belleza, la corrección en la ejecución y en el dibujo y la disposición en que se muestra. Apiramidando el retablo en la forma insinuada arriba, sirven de remate á la línea de templetos de los extremos las estatuas de San Lucas y San Marcos evangelistas, á la izquierda la primera y á la derecha del espectador la segunda, ambas levantadas sobre los ya citados triangulares frontones, mientras que, de me-

(1) En acta de 26 de Enero de 1460 se hace expresión de que «luego los dichos señores [capitulares] dijeron, que por cuanto por el Señor Obispo estando ayer viernes en su Cabildo, les fuera pedido, que por cuanto él quería... facer la imágen de Santa María que está en el altar mayor, que es de plata, facerla mayor, mas fermosa... quisiesen facer alguna ayuda para ello; y por todos los señores bien platicado el negocio, et venido por votos, vinieron todos concordes, que por servicio de Dios et desta iglesia, á quien ellos servian, ellos daban su comunidad et para que la dicha imágen se ficiera más onrrada, et por servicio é contemplacion del Señor obispo, que mandaban dar para ayuda de su fechora de la dicha imágen diez mil maravedís... et estos que salieran de sus rentas» (MARTÍNEZ Y SANZ, *Hist.* cit. pág. 41). Con el deseo sin duda de ponderar la importancia de esta efigie, dicese vulgarmente que era en tiempos anteriores maciza y que en circunstancias apuradas para la iglesia se ha extraído del interior cantidad de plata con objeto de fabricar alhajas necesarias para el culto; pero el Sr. Martínez y Sanz, que combate este gratuito aserto del cual se hizo eco el Sr. Monge, á quien alude, demuestra el error, haciendo constar que en 1532 pesaba 187 marcos de plata; 200, con el niño y sin la corona, en 1584; 219 y 2 onzas, con las coronas en 1746, y 329 en 1864 con los aderezos, corona, potencias y la silla de madera, que es ligera (Vide la citada obra, págs. 42, 245 y 246).

nor tamaño que los de los cuerpos inferiores, los tableros del cuarto presentan á la Virgen María y Santa Isabel, con el Niño en medio, sostenido por la primera, y á la Sacra Familia, en el costado de la Epístola, y las estatuas del Evangelista San Mateo y de San Juan Bautista resaltan en los templetos que, con frontones semicirculares, siguen á los tableros, ostentándose finalmente la Coronación de la Virgen en la ornacina central, que se abre bajo un frontón triangular que la cobija y remata. Corona el retablo, al medio, la imagen de Jesús crucificado, la cual se destaca sobre la ciudad deicida, colocada en último término y á cuya derecha está la Dolorosa y San Juan á su izquierda, insistiendo sobre los frontones circulares de los templetos del cuarto cuerpo, de menor elevación que el triangular del centro, levantándose sobre los tableros y á menos altura, las imágenes de San Miguel, al lado del Evangelio y el Angel de la Guarda al de la Epístola, con las cuales recibe digno cumplimiento aquella obra del retablo mayor, cuya suntuosidad es de todos reconocida.

No habrán dejado de observar los perspicuos lectores que en él se hace principal alusión á la Vida de la Virgen, bajo cuya divina advocación fué desde los primeros tiempos colocada la iglesia, como no se escapará á su penetración sin duda que, no todos los relieves ni todas las imágenes de este retablo son de igual mérito ni se muestran hoy en el estado y situación que hubieron de quedar al darse por terminada la obra en 9 de Febrero de 1580 y al asentarse ésta en 1585. Comenzada cerca de veintitrés años antes, pues ya en 1562 se dió principio á ella, estuvo desde aquella fecha puesta bajo la dirección del maestro Rodrigo de la Haya, de la familia probablemente de aquel Bartolomé de la Haya, que trabajó en la *Puerta de la Pellejería*, sucediendo al morir Rodrigo en el cargo su hermano Martín y figurando entre los artistas el arquitecto y escultor Simón de Bueras, el famoso Juan de Ancheta y Domingo de Bériz, de quien es obra el tabernáculo del segundo cuerpo, donde está Santa

María *la Mayor*, titular del templo. Con el generoso donativo del prelado don Cristóbal Vela, á cuyas expensas, con auxilio de la fábrica, se supone equivocadamente que se labró el retablo,—decidió el Cabildo en 1592 se procediese á la pintura, estofado y dorado del mismo, para lo cual fué preciso desmontarlo, en cuya ocasión perdieron algunas imágenes las antiguas cabezas, rematándose la obra á favor de Juan de Urbina, vecino de Madrid y de Gregorio Martínez, que lo era de Valladolid, y volviéndose á asentar de nuevo el referido retablo, operación á que se dió definitivo término el 14 de Enero de 1596 (1).

Recorridos los muros de la *Capilla Mayor*, cual quedó arriba apuntado, por una serie de tribunas, iguales á las que se manifiestan en el cuerpo ó pies de la nave real, ya descritas, giraban antes de 1585 en torno del ábside, desplegando allí vistosos sus calados antepechos, los labrados pináculos que adosaban en los fustes de las columnas sus arquillos trebolados, los lobulados rosetones del tímpano y el apuntado arco de resaltada periferia y salientes brotes que las recogía, abriéndose en el cuerpo superior las ajimezadas ventanas y arrancando ya desde aquel punto los faldones de la exornada bóveda entre los cuales se rasgan las ventanas del ábside, y que agrupan los nervios de sus aristas, como radios del eje central de que pende hoy la simbólica lámpara de plata, para formar á modo de corona sobre el presbiterio; bella y grandiosa disposición que, como término y remate, complementa el conjunto de la *Capilla*, armonizando los varios miembros que la constituyen. Decorada aquella al exterior de análogo modo que al interior se muestra, ofrece sin embargo enriquecidos los haces de columnas que agrupan en torno de los pilares, por hasta cuatro efigies de mártires y

(1) Martínez y Sanz, de quien tomamos estas curiosas noticias (págs. 43 á 50), trae al pormenor otras varias de no menor interés; según dicho escritor, «importó el retablo con inclusión de lo que costó el asentarle, cinco millones de maravedises, poco más ó menos»; y 160,207 el desmontarle y asentarle de nuevo.